

El retorno de *Los de abajo*, visión del movimiento revolucionario a través del mito popular  
villista

Valeria Rivera

University of Central Florida, Spanish M.A.

Mariano Azuela nos remonta a un pasado histórico en *Los de abajo*, novela que relata episodios ocurridos durante la Revolución Mexicana (1910-1920). El autor quien formó parte en esta revolución en función de médico auxiliar de las tropas villistas en Jalisco, tomó a manera de referente este acontecimiento histórico para escribir una obra testimonial en 1914 sobre un grupo de revolucionarios que se levantaron en contra del caciquismo y del régimen usurpador de Victoriano Huerta. La historia se transporta a tiempos del General Francisco Villa cuando comandaba los batallones más poderosos de la revolución: la División del Norte. Al comando del batallón invencible muchos fueron sus seguidores así como también muchos fueron sus enemigos hasta su derrota por las fuerzas revolucionarias de Venustiano Carranza. Entre los seguidores de Villa, se encontraban los pobres, los desprotegidos por el gobierno, los que buscaban justicia social en un país donde gobernaba el caciquismo. *Los de abajo* da inicio a las novelas de la Revolución Mexicana, y presenta un momento histórico de tres partes decisivas de la revolución: la lucha contra Huerta, las tensiones entre las fracciones triunfantes y la derrota de Villa en Celaya (Lorente-Mediana 36). Consiste en la narración de un grupo de revolucionarios que luchan contra los federales y más tarde por fidelidad se alían al villismo (Aguilar-Mora 251). Es un texto realista y dinámico porque avanza de forma paralela a la revolución y se detiene al igual con rasgos naturalistas que narran la crueldad de los hechos con tal descripción que anticipa el futuro fracaso de la revolución a causa de la “psicología de la raza.” Azuela procura

recrear el intenso drama humano de la revolución pero sobretodo, manifestar el mecanismo interno de la lucha villista (Aguilar-Mora 257). Por consiguiente, este estudio se propone analizar las acciones de los personajes tomando particular atención en el mito popular villista, así como la visión del autor sobre el movimiento revolucionario que desemboca en la trama y la vida de los personajes produciendo un retorno tanto de lucha armada como de la lucha territorial.

Aunque Pancho Villa no aparece como personaje en la trama de la historia, sí toma parte implícita en el desarrollo de los personajes de esta novela, es el símbolo y representante de la lucha armada, es quien ofrece esperanza y justicia social. La estructura socio-histórica de *Los de abajo* es paralela con la historia de los movimientos villistas en Jalisco entre 1913-1915 (Parra 25). Demetrio Macías, hombre de campo del cañón de Juchipila en Jalisco, de personalidad fuerte, valiente, tenaz, bandido e ignorante (características propias del mismo Pancho Villa), tiene que huir de su tierra a causa de la autoridad abusiva e injusta del cacique Don Mónico. Huye a la sierra junto con Anastasio Montañés, la Codorniz, Pancracio, el Manteca, Venancio, entre otros, para comenzar una lucha contra el ejército federal y el caciquismo (Parra 12). Rápidamente es conocido por sus hazañas heroicas y por su puntería. Esto se ilustra en la escena en que los federales al llegar a su rancho “Limón”, saben que es “¡la tierra del famoso Demetrio Macías!”; el autor presenta una asimilación paralela entre Macías y Villa. Pancho Villa, quien fue un hombre de campo, pobre e inculto, se convirtió en el bandido justiciero que dio inicio a la Revolución en el Norte.<sup>1</sup> Asimismo, Azuela a través de Demetrio Macías y su destino, intenta interpretar la derrota villista y a Villa mismo (Aguilar Mora 252).

---

<sup>1</sup> La Revolución en el Norte fue comandada por Pancho Villa quien ocupaba los territorios de Chihuahua, Coahuila, Durango y Sonora.

Al igual que Villa, Macías y sus hombres inician el ascenso heroico y su introducción al mundo revolucionario<sup>2</sup> en el cañón de Juchipila ganando batalla tras batalla en contra de los federales hasta que Macías queda herido mientras que los lugareños del pueblo les ofrecen ayuda. Es cuando Luis Cervantes se incorpora al grupo de rebeldes y le transmite una dimensión intelectual a la lucha de Macías. Cervantes, por su lado, es lo opuesto a Macías, estudiante de medicina y periodista, desertor de los federales porque busca en la revolución una oportunidad para enriquecerse, se integra a la tropa como médico aunque en realidad para él los “revolucionarios, bandidos o como quiera llamárseles, ellos iban a derrotar al gobierno; el mañana les pertenecía; había que estar con ellos...” (Azuela 26). Este individuo oportunista, egoísta y sin escrúpulos, llamado también “El curro”, es quien convence a los rebeldes de unirse a las fuerzas del General Natera, es por consiguiente, quien los introduce al villismo por convicción. Ya no dependen de Macías como líder, ahora todas sus decisiones dependen del destino de Pancho Villa.

Durante la convalecencia de Macías a causa de una herida de bala en un enfrentamiento con los federales, éste sugiere un plan para salir de Zacatecas, mientras que “revisa un itinerario para internarse en Durango” y adentrarse en territorio villista. Como empiezan a ganar batallas, se comienza a avanzar hacia el Norte,<sup>3</sup> “donde se decía que los revolucionarios habían triunfado en toda la línea de los federales” (Azuela35). Según Max Parra, el motivo por el cual Macías y sus hombres se acercan a los revolucionarios del norte es evidente ya que “el villismo, en su carácter de movimiento militar y como fenómeno cultural popular, conforma el horizonte ideológico y emotivo implícito de las acciones rebeldes” (19). Es así como empiezan su trayectoria en un mundo desconocido lleno de destrucción y desolación con la esperanza de

---

<sup>2</sup> Tras un incidente con el dueño de la hacienda donde trabajaba Pancho Villa, tuvo que huir y esconderse en la sierra, iniciando así su etapa como bandido y después como revolucionario.

<sup>3</sup> El norte como símbolo de prosperidad.

unirse a las fuerzas del mito viviente, el General Pancho Villa quién para muchos era considerado el “bandido provincial que pasaba por el mundo con la antorcha luminosa de un ideal: ¡robar a los ricos para hacer ricos a los pobres!” (Azuela 62). Además de que Villa y su división se ganaba la imagen pública de invictos e invencibles, casi a manera de un Dios dadivoso o temible, justiciero de los pobres, pero con la idea del conocimiento popular en torno a Villa, se acrecentaba también su fama y poder, “si le cae bien [a Villa] le regala una hacienda, pero si le cae mal, no más lo manda a fusilar” (Parra 22).<sup>4</sup>

Con la toma de Fresnillo y ya unidos al ejército del General Nátera, adquieren fama de valerosos, Macías es ascendido, de jefe de los rebeldes a coronel. Así son introducidos a la revolución nacional y al mundo villista y es cuando el mito de Villa resalta más visiblemente entre los revolucionarios. Antonio Lorente-Medina, formula que

La figura de Villa y de su división adquieren unas dimensiones fuera de lo normal entre los rebeldes, exageradas por la prensa constitucionalista y por voz popular que lo eleva a la categoría de mito: “el indomable señor de la sierra”, “el bandido providencia”, con sus “hombres puro norteros”, “perfectamente pertrechados”, “bien abastecidos”, y “sus aeroplanos”, con los que siembra la destrucción en el campo enemigo. (39)

Pero lo que llama la atención es que todas estas exaltaciones en torno a la figura de Pancho Villa solo han sido escuchadas y aceptadas entre los revolucionarios y se ha transmitido oralmente, sin que se le haya visto la cara o se haya peleado con él jamás. Es así como a través de estas anécdotas se alude el poder a nivel colectivo que poseía Villa.

---

<sup>4</sup> Atribución que forma parte de la leyenda folclórica en torno a Pancho Villa.

Mientras seguían el ascenso para llegar al Norte, se escucha la palabra mágica de la revolución: “¡Que viene Villa!” para reclamar justicia en Zacatecas: el mito popular viviente. Es en este momento cuando el personaje de Alberto Solís, antiguo conocido de Cervantes, toma una especie de punto clave en el desarrollo de la historia. Solís, hombre realista y desilusionado de la revolución, es quien le da un sentido fatalista a la lucha pronosticando el futuro fracaso de la misma, y con rasgos naturalistas se expresa así de la lucha armada:

¡Que hermosa es la Revolución, aun en su misma barbarie!... la psicología de nuestra raza, condensada en dos palabras: ¡robar, matar!... si los que venimos a ofrecer todo nuestro entusiasmo, nuestra vida por derribar a un miserable asesino, resultan los obreros de un enorme pedestal donde pudieran levantarse cien o doscientos mil monstruos de la misma especie!... ¡Pueblo sin ideales, pueblo de tiranos!... ¡Lástima de sangre! (66)

Con esta afirmación se resumen los acontecimientos y las acciones de Macías y sus hombres hasta el final de la trayectoria de su lucha. Para muchos críticos y estudiosos de la Revolución Mexicana, esta afirmación es la que mejor expresa la opinión que el propio Azuela tenía sobre la revolución (Aubry 76). A través de lo expuesto por Luis Leal sobre el mensaje de Azuela que dice: “el autor se propuso demostrar lo absurdo e inútil que resultó la lucha armada” (297) y se plantea así, el mensaje ideológico de la novela.

Por lo tanto, los personajes ya con el ego bien enaltecido, y después de haber triunfado en Zacatecas,<sup>5</sup> emprenden el descenso de la cumbre tanto de la lucha territorial como de degradación moral. Inician el regreso a Jalisco “saqueando cada pueblo cada hacienda, cada ranchería y hasta el jacal más miserable que encontraban a su paso” (59). La violencia y la

---

<sup>5</sup> Históricamente este acontecimiento marca el punto más alto de la revolución popular cuando Villa y Carranza ganan el territorio de Zacatecas y Huerta huye del país.

perdición de los personajes toman matices desgarradores. La decadencia moral se hace presente de forma tangente durante el banquete en homenaje a Demetrio por su ascenso a General, donde se hace un recuento festivo sobre sus asesinatos como si fuera esto un mérito digno de honor; la barbarie y la lujuria sale a relucir cuando aparecen el Güero Margarito y la Pintada. Se tocan temas tales como el federal que es hecho prisionero en manos del Güero Margarito “porque nunca había visto bien la cara a un prójimo cuando se le aprieta una pistola en el pescuezo” (Azuela 95) y disfruta los maltratos que le hace al prisionero hasta matarlo, o la marcada inmoralidad de Cervantes al convencer a Camila de que se fuera con él, pero la traiciona entregándosela a Macías, así como el asesinato de ésta en manos de la Pintada, son escenas cargadas de violencia e insensibilidad con lo que se busca demostrar la bajeza en las que había sucumbido el movimiento popular y por lo tanto el movimiento villista. El efecto que Pancho Villa causa en los personajes resulta tener un efecto embriagante por ejercer el poder, así se invierte el orden de las jerarquías y el deseo de redistribución social de la riqueza, cuando los personajes saquean la casas de caciques, roban y asesinan sin remordimiento alguno, “Demetrio y sus hombres, envanecidos por la fama y el triunfo, se dejan seducir por el ambiente de corrupción y muerte que los rodea” (Lorente-Medina 41). De Villa se amparan para cometer los atropellos y abusos de los rebeldes, por eso el Güero Margarito cuando comete atrocidades en una cantina lo único que dice es: “Ai le pasa la cuenta a mi compadre Villa” (Azuela 109). O como cuando queman la hacienda del cacique Don Mónico de Moyahua con el efecto embriagante de venganza corroborando así el punto de vista de Solís. Pero sobretodo buscan en la figura de Villa justicia social, como se observa en las palabras de un rebelde: “Y si me hace el milagro (mi Madre Santísima de Guadalupe me lo ha de conceder), si me le junto a Villa..., juro por la sagrada alma de mi madre que me la han de pagar estos federales.” (21), o el bienestar

personal como cuando se dice que: “dejo de llamarme Anastasio Montañés si mañana no soy dueño de un máuser, cartuchera, pantalones y zapatos.” Por consiguiente, en el villismo se fundamentan para ejercer legitimidad social que nace del rencor y el odio acumulados por una vida de opresión y privaciones de las necesidades básicas (Parra 20).

Después de la Convención de Aguascalientes, los mandos revolucionarios se dividen y hay que ejercer el sufragio para postular un presidente provisional. A partir de este momento es cuando las fuerzas revolucionarias de la División del Norte y el primer jefe de la revolución, Venustiano Carranza, se enfrentan y se tiene que decidir entre: “Villa o Carranza”, a lo que Demetrio Macías entiende como señal de seguir peleando, pero ¿y de parte de quién?, es el sentido que Azuela le da a la acción revolucionaria al reafirmar que al movimiento popular no lo movía una ideología política, sino un simple deseo de bienestar básico: libertad, justicia y derecho a tierra en donde sembrar, es decir “las facciones luchan sin meta, por el mero placer de luchar” (Franco 67), sin preocuparse por la pobreza y la ignorancia en que viven. Se le asume al personaje de Macías una especie de lealtad irracional y no lo mueve una ideología política, sino el principio de lucha, que como la piedra que cae en el cañón, ya no se detiene. Sin embargo, Villa sigue siendo el eje central de su lucha, se infiere así que el movimiento popular se identifica con el nivel socio-cultural que representa la figura mítica de Villa, hombre de campo, bandido, quien adquirió triunfos inalcanzables y atrajo a pelear por su causa a miles de revolucionarios. Para los desheredados, Villa simboliza una fuerza difusa que converge en la Revolución para ejercer el poder popular (Parra 19). Aun cuando se escucha la noticia de que Villa fue derrotado en Celaya, la noticia se recibe con incredulidad y duda, pero cuando se confirma dicha noticia, el mito de la armada invencible derrumbada, las promesas de poder y justicia social se desmoronan y la moral de los rebeldes comienza a disminuir, y se emprende el

regreso, con la caída del guía de los rebeldes populares “su marcha por los cañones era ahora la marcha de un ciego sin lazarillo”(Parra 19).

En el camino de regreso a Jalisco se va perdiendo batalla, tras batalla, de repente la trama toma otra dimensión. La violencia es cada vez más desgarradora, la deshumanización reina en el peregrinaje de vuelta, la gente de los pueblos que una vez ayudaron a Demetrio y sus hombres, y que veían en ellos las esperanzas y deseos de justicia, ahora se comportan de forma diferente, cansados de saqueos y de abusos y se ocultan para evitar ser más empobrecidos (Lorente-Medina 43). A través de una carta escrita se sabe que Luis Cervantes abandonó la causa revolucionaria y se fue a refugiar a los Estados Unidos con un traidor, y también que Pancrancio y el Manteca se dispararon a morir después de un juego de naipes para mostrar su hombría, y que el Güero Margarito se suicidó. El mensaje es claro y contundente: la revolución ha entrado en su fase autodestructiva como consecuencia natural de la misma (Parra 19). Aunque el movimiento popular va en decadencia, la figura de Villa sigue latente aun y cuando se confirma la tremenda derrota del General Villa “se escuchó un silencio de estupefacción” la fuerza del mito queda a la deriva, y “Villa derrotado era como un dios caído. Y los dioses caídos ni son dioses ni son nada” (120). Sin Villa era como luchar sin un campo de batalla, era como luchar por nada. Macías y sus hombres regresan a Juchipila desorientados de su misión revolucionaria y es cuando se inicia la caída de la revolución, como la piedra que cae al abismo y no se detiene. Al pie del cañón de Juchipila, en donde una vez empezó la revolución en 1910, y donde Demetrio y sus hombres emprendieron la marcha revolucionaria, el grupo es sorprendido por el ejército constitucionalista. En el mismo lugar donde una vez habían obtenido su primera victoria, uno a uno van cayendo los hombres de Demetrio tras el fuego desgarrador de las ametralladoras, Macías dispara percatándose que aun no ha perdido su puntería hasta que lo sorprende la muerte y queda inmóvil



en lo alto de la sierra. Azuela termina la historia en el mismo lugar en donde empezó desembocando en circularidad (Martínez 48). Aguilar-Mora explica que “El autor cierra la novela como un ciclo haciendo regresar a Demetrio no sólo a su pueblo natal sino al lugar donde inició su campaña, y dejar en suspenso la derrota final del villismo, la derrota de los derrotados desde el principio” (256). Marino Azuela concluye su narración diciendo: “Y Demetrio Macías con los ojos fijos para siempre, sigue apuntando con el cañón de su fusil...” (131)

Puntos suspensivos que nos dejan una incógnita, incógnita de que quizás el autor quiso expresar de alguna forma que tal vez la Revolución Mexicana fue un proyecto inconcluso o como dijo Pancho Villa después de su derrota, “nos volveremos a juntar” (Aguilar-Mora 252). La Revolución Mexicana en realidad constituye un fracaso que ha marcado las pautas en la política y en la sociedad del México posrevolucionario.

Para comprobar este fracaso y el efecto que ha tenido en el México posrevolucionario es importante corroborar el punto de vista establecido en la novela por el personaje Solís quien advierte sobre la “psicología de la raza mexicana” basada en dos palabras: robar y matar. Es así que parecerá coincidencia con los episodios narrados en la novela *Los de abajo* que después de la derrota de Pancho Villa por las fuerzas revolucionarias y al término de la revolución alrededor de 1920, uno a uno de los líderes revolucionarios que una vez se unieron para derrocar al poder dictatorial y usurpador fueron después asesinados por disputas y desacuerdos de poder. Las fuerzas populares que comandaban Villa y Zapata eran tan sólidas que tuvieron que ser neutralizados, por un lado el poderoso batallón del Norte fue derrotado en 1915, mientras que, por el otro, Zapata fue asesinado en una emboscada planeada por Carranza en 1919. Venustiano Carranza al tomar la presidencia se enfrentó con desacuerdos constitucionales, y fue asesinado en 1920 por uno de sus propios generales en acuerdo con Obregón. Automáticamente el poder

quedó en manos de Álvaro Obregón quien ordenó el asesinato de Francisco Villa en 1923 porque aun poseía fuerza y seguidores que contribuían a la posibilidad de llegar al poder. Al siguiente año Obregón fue asesinado por un fanático religioso liquidando así al último de los grandes caudillos de la revolución (Zoraida-Vázquez 702).

A partir del periodo posrevolucionario los presidentes que gobernaron el país establecieron un régimen, autocrático, antidemocrático y opresor bajo la “ideología revolucionaria” tales como manipulación ideológica para lograr el apoyo de las masas populares. Desde Carranza hasta los sucesivos gobiernos se implementó una serie de reformas regresivas, antidemocráticas. A pesar de que la Revolución Mexicana había sido la primera revolución social del siglo XX, estaba claro que la redistribución de la tierra que había sido una de las reformas constitucionales de 1917, no había sido cumplida ya que en el periodo posrevolucionario los terratenientes seguían poseyendo el 83% de la tierra (Schoijet 39). Con Plutarco Elías Calles se dio inicio al sistema autocrático conocido como “Jefe Máximo de la Revolución” quien asumió la presidencia en 1924. Al ser establecida la *no* reelección, Calles tomó el poder de forma indirecta gobernando al país por medio de presidentes de carácter débil de 1924 a 1928.<sup>6</sup> Es cuando se funda el Partido Nacional Revolucionario PNR que creó las bases de un sistema político que duraría setenta años en el poder. Por otro lado Lázaro Cárdenas, aun con ideas reformistas, fundó las bases en el poder con el apoyo popular de villistas y zapatista, al mismo tiempo que renovó el partido oficial con el nombre de Partido de la Revolución Mexicana, mientras que Ávila Camacho cometió delito de “disolución social” y represión contra las huelgas de trabajadores que terminarían en masacres. Todos ellos caudillos revolucionarios.

---

<sup>6</sup> periodo que se conoce como “Maximato”

Para 1946 la revolución se institucionalizó con el Partido Revolucionario Institucional PRI que mantuvo un poder absoluto y dominante sobre México bajo el estatuto de la Revolución Mexicana. Bajo este régimen se cometieron un gran número de violaciones y abuso de poder. Ejemplo de esto lo constituyen las masacres de los trabajadores de la industria militar en 1941, las protestas contra el fraude electoral en León en 1946 o el caso más impactante que ha cometido el Estado Mexicano, la masacre de miles de estudiantes en Tlatelolco en 1968 durante el gobierno de Díaz Ordaz, así como también el fraude electoral contra Vasconcelos que terminó en masacre de sus partidarios en 1929, la desaparición de quinientos sospechosos que ayudaron a la guerrilla en los años 70, los asesinatos de maestros disidentes en Oaxaca y Chiapas en los años 80 y de perredistas que protestaban contra el fraude electoral en los estados de Michoacán y Guerrero en 1990. También la desaparición del dirigente local del Partido Revolucionario de los trabajadores en 1989 (Schoijet 42) y el rompimiento con el autoritarismo del PRI que expuso su candidato a la presidencia Luis Donaldo Colosio en 1994 que terminó con el asesinato del mismo son ejemplos palpables del abuso de poder por parte de los mandatarios mexicanos. Aparte de estos ejemplos precisos se debe mencionar que todos los presidentes se quedaban con una buena parte del gasto público (suficiente como para vivir lujosamente y pasar estos recursos a través de herencias a sus respectivos descendientes) y se traspasaba el poder del país sexenio tras sexenio, a manera de dictadura familiar política. Por tales motivos, la revolución se convirtió en desilusión para los intelectuales y en pesimismo para la sociedad mexicana creando el sistema de circularidad que planteó el propio Azuela. Sistema dictatorial circular que expuso también el crítico Lorenzo Meyer en 1991 en el periódico *Excélsior*: “en el siglo XX desde las elecciones del congreso constituyente de 1917 hasta las del día de hoy el poder ha sido invariablemente mantenido y transmitido dentro del círculo de hierro de la famosa familia revolucionaria y sus

herederos posrevolucionarios” (Aguilar-Mora 51). Por consiguiente los presidentes revolucionarios podrían ser percibidos como los “monstruos de la misma especie”, mientras que la Revolución Mexicana se convirtió en un instrumento eficaz para ejercer una dictadura revolucionaria “democrática” de “ideales sin ideales.”

Pancho Villa entre tanto, constituye una figura nacional. En su carácter de mito revolucionario fue utilizado por la política mexicana como símbolo de identidad y control de las masas populares. Pasó a la historia como el héroe popular más temido, repudiado y seguido, aunque los gobiernos posrevolucionarios trataron de catalogarlo como un simple bandido en busca de poder. Pancho Villa dejó un legado cultural que se ha manifestado en la literatura, en leyendas populares y sobretodo en corridos, y todavía hoy en día, la figura de Villa continua siendo símbolo de poder (Parra 3). Todo esto pareciera convertirse en predicción o paralelismo con los hechos narrados en la novela *Los de abajo*, escrita en 1915 por Mariano Azuela al demostrarnos una realidad que gobernó el país por más de setenta años hasta que la “ideología revolucionaria” implementada por los herederos de la revolución llegó a su ocaso en el año 2000 confirmando una vez más el fracaso evidente de la lucha por el ideal utópico proyectado por la Revolución Mexicana iniciada en 1910.

## Obras citadas

- Aguilar-Mora, Jorge. "La despedida de Villa y la novela de la Revolución Mexicana". *Augusto Roa Bastos y la producción Cultural Americana*. (1986): 243-58. Impreso.
- Aguilar-Mora, Manuel. "Llamar las cosas por su nombre". *La Revolución Mexicana contra el PRI*. Fontana ed. México, DF: 1991. 45-52. Impreso.
- Aubry, Kenia. "Los de abajo: narrar la Revolución". *La palabra y el hombre* 119 (2001): 69-81. Impreso.
- Azuela, Mariano. *Los de Abajo*. Nueva York: Penguin Books, 1997. Impreso.
- Franco, Adolfo M. "Opresión e Identidad en *Los de abajo*". *SECOLAS Annals: Journal of the Southeastern Council on Latin American Studies* 17 (1986): 63-72. Impreso.
- Garza-Falcón, Leticia Magda. "La revolución de *Los de abajo*: observaciones para una lectura". *Anales de Literatura Hispanoamericana*. 19 (1990): 105-22. Impreso.
- Hale, Gharles A. y Lucrecia Orensanz. "Los mitos políticos de la nación mexicana: el liberalismo y la Revolución". *Historia de México* 21. 2 (2010): 15-25. Impreso.
- Leal, Luis. "Mariano Azuela, Novelista Médico". *Revista Hispánica Moderna* 28. 214 (1962): 295-303. Impreso.
- Lorente-Medina, Antonio. "Realidad histórica y ficción en *Los de Abajo*". *Studi di Letteratura Ispo-Americana* 37. 38 (2007): 35-45. Impreso.
- Martínez, José Luis. "Revisión de Mariano Azuela". *Literatura Mexicana* 3. 1 (1992): 41-61. Impreso.
- Parra, Max. "Villa y la subjetividad política popular: un acercamiento subalternista a *Los de Abajo* de Mariano Azuela". *Foro Hispánico: El laberinto de la solidaridad. Cultura y política en México* 22 (2002): 11-24. Impreso.

---- *Writing Pancho Villa's Revolution*. Austin: U. of Texas P., 2005. Impreso.

Schoijet, Mauricio. "La Revolución Mexicana: ¿una revolución burguesa antidemocrática?"

*Revolución Mexicana contra el PRI*. Fontana ed. México, DF: 1991. 31-44. Impreso.

Torres Raoseco, Arturo. "Mariano Azuela". *Revista Cubana* 11 (1938): 44-72. Impreso.

Umanzor, Marta A. "El círculo decrepito de la Revolución Mexicana visto por Mariano Azuela,

Carlos Fuentes y Juan Rulfo". *Juan de la Cuesta* 32 (2009): 263-70. Impreso.

Vázquez, Josefina Zoraida. "Antes y después de la Revolución Mexicana". *Revista*

*Iberoamericana* 55 (1989): 693-713. Impreso.